En defensa del camino recorrido

ALBERTO ALONSO
Director del Instituto de la Memoria, la Convivencia y los Derechos Humanos-Gogora

En el Día de la Memoria que se celebra mañana, Gogora recuerda la excepcionalidad y el valor de haber aprendido a discrepar sin violencia

Hace dieciséis años, el Parlamento vasco declaró el 10 de noviembre como una efeméride que «recordará lo que ha ocurrido y lo que, jamás, debe volver a ocurrir. Para que las víctimas de la violencia no sean, también, víctimas del olvido. Para que, manteniendo viva su memoria, mantengamos viva nuestra fe y esperanza en un porvenir mejor para todos y para todas».

Este año también celebramos el decimoquinto aniversario del cese definitivo de la violencia de ETA. Dos efemérides que nos muestran la distancia recorrida. Por todo ello, queremos poner en valor los logros conseguidos y la libertad de la que disfrutamos como un hecho excepcional de nuestra historia reciente, tan marcada por la violencia de motivación política. Por primera vez desde la Guerra Civil, varias generaciones convivimos en Euskadi en democracia y sin la amenaza de la violencia.

Nuestra historia reciente ha estado marcada por el dolor. Cerca de un millar de personas asesinadas. 850 a manos de ETA y organizaciones de su entorno, cerca de 130 como consecuencia de la violencia policial ilícita –reconocidas por el Gobierno vasco–, la violencia de los GAL y otros grupos de extrema derecha, así como otra decena de autoría confusa. A estas cifras habría que sumar la de las personas heridas, amenazadas, extorsionadas o torturadas.

Las víctimas y el conjunto de personas afectadas que aún viven el trauma por lo ocurrido se cuentan por miles. La memoria de su sufrimiento debe servirnos de antídoto. Y sin embargo parece no ser suficiente.

El camino que transitamos no es recto ni carece de obstáculos. Nos movemos en un contexto histórico y social preocupante, con dinámicas globales y locales que cuestionan los derechos humanos y el Estado de derecho. Observamos con preocupación una tendencia creciente a la banalización y justificación de la violencia, a la deshumanización del diferente, a la aparición de personajes y actitudes que nos retrotraen a pasados oscuros.

La experiencia que lamentablemente hemos ido acumulando durante nuestra historia más reciente es una advertencia de la fragilidad de la convivencia cuando afloran discursos de odio y se cuestionan los valores básicos que sostienen nuestra sociedad democrática.

Por todo ello, en este 10 de noviembre, Día de la Memoria, desde Gogora queremos poner en valor el camino recorrido. Vivimos en paz. Hemos aprendido a convivir en la discrepancia sin violencia. Debemos recordar la excepcionalidad y el valor que esto representa para la vida diaria de las personas. Hacer que la sociedad sea consciente de la importancia y la fragilidad de la convivencia lograda tras tantos años de dolor es fundamental para que no demos ni un paso atrás en esta conquista histórica.

Por primera vez desde la Guerra Civil, varias generaciones convivimos en Euskadi en democracia y sin la amenaza de la violencia

Llamamos a víctimas de todo signo, a partidos, a asociaciones y a la ciudadanía que se sienta interpelada a celebrar el Día de la Memoria

También queremos mostrar un agradecimiento colectivo a las víctimas, porque sin la generosidad y voluntad de paz de muchas de ellas no tendríamos convivencia.

Queremos recurrir a la memoria democrática y a las lecciones aprendidas de organizaciones, de ciudadanos y ciudadanas que lucharon por la paz en momentos realmente oscuros. Siguiendo su ejemplo, hacemos un llamamiento a víctimas de todo signo, a partidos políticos, a asociaciones y a la ciudadanía que se sienta interpelada a celebrar el Día de la Memoria. Reivindiquemos lo aprendido durante estos dieciséis años.

Estamos aquí, frente a derivas que rompen la convivencia que tanto nos ha costado construir. Renovemos nuestro compromiso con la defensa activa de la paz, los valores democráticos y los derechos humanos.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

La política no dura solo una campaña

Cada vez queda menos para el 29 de noviembre y ya me temo lo que acabará pasando. Desde que se anunció la fecha de las próximas elecciones, las conversaciones de mi día a día han cambiado drásticamente. Han vuelto los debates entre familiares y amigos, los discursos de los políticos prometiendo que esta vez las cosas serán diferentes y las discusiones sobre quién merece nuestra confianza. Pero ¿qué pasará cuando termine la campaña?

Desgraciadamente, pasará lo mismo de siempre. Después del revuelo electoral, al cabo de unos meses o incluso de unas semanas, volveremos a olvidarnos de la política hasta dentro de cuatro años. Y yo ya estoy cansada de que solo prestemos atención cuando nos toca votar. Porque ¿con qué derecho nos quejamos de las decisiones de nuestros representantes si después nos desentendemos del poder que les hemos delegado?

FIONA BASSOLAS

Tarjetas y aparcamiento con movilidad reducida

Leo en el periódico del día 31 de octubre que Fekoor, que es la Federación Coordinadora de personas con discapacidad física y orgánica, ha conseguido que aquellas personas que tengan problemas de movilidad puedan aparcar en zona de OTA gratuitamente durante todo el día. Me parece totalmente correcto que se ayude a estas personas que tienen graves problemas para desplazarse, pero también se debe hacer un uso correcto de estas tarjetas, porque –y a otros lectores les habrá ocurrido– he visto aparcar coches con el distintivo que les autoriza aparcar en esas zonas y cuando descienden del vehículo no observo ningún problema de movilidad, ni en el conductor ni en ninguna de las personas que le acompañan.

Personalmente he sido testigo de un uso fraudulento de estas tarjetas. Estando en una calle, llegó un automóvil y un coche que estaba aparcado con su correspondiente autorización salió de su plaza. El vehículo que había llegado ocupó dicha plaza, colocaron la tarjeta en este vehículo y montaron todos en el coche que les cedió el aparcamiento. Entiendo que esto es difícil de controlar, pero veo que esa autorización pueden utilizarla el titular, la familia y los amigos.

MANUEL LÓPEZ PÉREZ

Una carrera de obstáculos

Llevo días intentando solicitar el voto por correo para las elecciones del 29 de noviembre. Tengo el certificado digital AutoFirma instalado y toda la documentación. Entro en la web, relleno todos los campos y, cuando llega el momento de firmar: error. Lo he intentado decenas de veces, en días y horas distintos, y siempre ocurre lo mismo. La única alternativa es hacer el trámite en persona en una oficina de Correos, con unos horarios tan reducidos que, para quien estudia o trabaja fuera de su pueblo, son casi imposibles de cuadrar. Si se nos pide que hagamos los trámites por internet, el sistema tiene que funcionar. Votar es un derecho, y cada obstáculo para ejercerlo alimenta la abstención. Pido que se revise la plataforma antes de que termine el plazo y que, si falla, se pueda presentar la solicitud en el ayuntamiento o por teléfono.

AINA CASAS BARCO

No funciona

Me dirijo a un hospital privado. Al llegar el tique del garaje no sale, se ha acabado el papel. Voy a coger el ascensor y me encuentro con un papel que avisa que no funciona. Subo los pisos agotado. Llego a recepción, la enfermera es nueva y tengo que esperar a la jefa. Hay que hacer unas fotocopias pero se ha acabado el tóner. El médico está de baja pese a la cita concertada. Salgo del hospital y me encuentro con una manifestación. Hay que esperar. Voy a la librería a por un libro que pedí; ha llegado pero no aparece por ninguna parte. Ando por la acera y hay unas rampas mecánicas para subir una larga cuesta que no funcionan. Llevan estropeadas seis meses. Y así podíamos seguir eternamente. Así va Euskadi y así va España. Menos en fútbol, todo lo demás se hace con el mínimo esfuerzo e interés.

MIGUEL RODRÍGUEZ-URRUTIA